

La poblacion de Montevideo crece de dia en dia con la franquicia del comercio y la concurrencia de buques de los puertos habilitados de la peninsula. Un clima análogo al de muchas provincias de España, la frecuente ocasion del transporte, y la facilidad de vivir donde los alimentos de primera necesidad estan casi de balde, atraen á muchos españoles. La principal ocupacion y comercio de estos habitantes es la cria de ganado caballar y vacuno, en la qual tiene la mayor parte la naturaleza, pues estos útiles animales se crían en aquellas regiones por si mismos, sin que el hombre ponga otra diligencia que plantar el hierro al ganado que pascen en su hacienda. Entre la clase noble y acomodada hay algunos que viven tambien con el trabajo de sus esclavos, del cultivo del trigo y otras varias semillas de Europa. Aquel suele dar ciento por uno; y aseguran que el dexado en los rastrojos suple por una nueva siembra, y que se coge nueva cosecha en el año siguiente. Es de la mejor calidad; y si tuviera extraccion, constituiria un nuevo y ventajoso ramo de comercio.

Las haciendas de los de Montevideo son grandes dehesas, que se contienen al frente por el rio de la Plata, y al E. y O. por dos rios colaterales que descargan en él. Se sorprenden los europeos que por la primera vez ven las inmensas yeguas y vacadas que vagan por estos llanos, y hacen horizonte en muchas partes. El caballo padre, con la cría tendida, capitanea la yeguada. El toro se eneara al pasagero á distancia; pero al acercarse este, yeguas, toros, vacas, todos corren; temen que los vayan á enlazar: esta insidiosa arma es el terror de los animales. Los cueros tienen el valor de 10 rs. de plata dentro de la hacienda: las astas, que han tomado valor de algunos años á esta parte, valen un real. Una yegua paridera 2 rs. de plata, y el mejor caballo se vende á escoger por un peso, si está cerril. Estos últimos animales sufren la fatiga á un grado increíble, si no se viera. Regularmente caminan á trote vivo ó á gran galope, y es muy comun en esta tierra andar el propio caballo 30 ó 40 leguas en un dia. Los de Montevideo se acostumbran tanto á este exercicio, que ni pobres ni aun esclavos andan á pie: se ve pedir limosna á caballo, y picar montados á los bueyes que arrastran una carreta.

